

## UN PRÓLOGO DE BERNARDO LÓPEZ

Por *Juan Jiménez Fernández*  
Profesor Titular de Universidad  
Consejero del Instituto de Estudios Giennenses

**E**L breve título de *Cuatro palabras*, del poeta giennense, sirve de presentación al libro *Vibraciones armónicas*, de Emilio Vicente Anchorena, un músico-poeta (como se desprende de las palabras del prologuista) afincado en Córdoba, aunque navarro por naturaleza y añoranzas (1).

De entrada, Bernardo anuncia que se está ante «*un verdadero artista*», lógico cumplido de obligada proclamación; pero, sobre todo, se está ante un tipo humano singular en el que se hace síntesis la música y la poesía como expresión de la máxima sensibilidad espiritual capaz de producir —circunstancia infrecuente— los mejores frutos artísticos. Alrededor de esta idea central, felizmente intuida y plasmada, gira todo lo demás, con frases y párrafos de esta guisa: «*no le basta la música, sigue la magnífica vía de Homero*» o «*...Emilio Anchorena músico necesita de la poesía para esforzar por la palabra algunos conceptos expresados ampliamente por las notas*».

En cuanto a lo que llamamos «lo demás», constituye una nueva ocasión para que el giennense se abandone a la exhibición de sus propios tópicos, entre conceptos generales y figuras particulares, que tantas veces hemos señalado, pero que aquí se justifican por el tono encomiástico y natural deferencia del prologuista hacia el prologado.

He aquí, no obstante, el texto íntegro, por mor de su divulgación y conservación:

### CUATRO PALABRAS

«Las poesías que hoy ven la luz de la publicidad son la obra de un verdadero artista».

---

(1) Datos que se infieren en uno de los poemas, el titulado *A mi país querido, Tudela de Navarra*.

»Y no decimos esto aludiendo a los versos que ocupan este modesto libro, sino al genio artístico general del autor, que, comprendiendo la belleza en su más elevada síntesis, la busca por todos los caminos trazados para llegar a su templo hermoso.

»Efectivamente, la belleza es una; el arte tiene distintos caminos; la palabra, la nota, el colorido, la piedra, son los elementos de que se vale el genio para realizar sus fines; el poeta, el músico, el arquitecto, el estatuero, el pintor, son igualmente sacerdotes de la belleza. Miguel Ángel, Homero, Mozart, Murillo y Cánova (?) (2) realizan con la conjunción de sus armonías el templo elevado del sentimiento: columnas de un ideal, levantan el monumento con elementos distintos en su parte sustancial, pero semejantes en su parte objetiva; genios todos, representantes de una aspiración humana cuyos contornos no se ciñen a los límites del mundo, se levantan sobre la humanidad real y llegan a ese ideal que se llama belleza típica, ideal que vive como ser indeterminado en toda conciencia y que necesita para realizar en solemne armonía el aliento profundo del genio.

»El que ha escrito estas sencillas poesías es un elevado artista; músico profundo y enamorado de las bellas artes; hijo de esa sublime escuela que bocetan Paessello (?) y Cimarosa y realizan Rossini y Donizetti, Meyerbeer y Gounod (3)... en el piano no pertenece a ese género enérgico (y algunas veces bárbaro) de List y Rubinstein (4) y de otros autores cuya energía y mecanismo apenas transige con el sentimiento expresivo, delicado y tierno.

»Sabido sentir, sabe expresar y, siendo dulce y delicado su sentimiento, presenta las suaves brisas, los tonos melancólicos, los sublimes crepúsculos, digámoslo así, con más entusiasmo y precisión que los acentos enérgicos, las armonías salvajes, los accidentes grandiosos de las más fuertes pasiones.

»El genio de Anchorena no contento con expresar la belleza por una de sus manifestaciones, la busca en otra; no le basta la música, sigue la magnífica vía de Homero.

»Con menos condiciones literarias que musicales, es, sin embargo, un poeta notable particularmente por sus tonos melancólicos, por la tierna pureza de su frase, por el colorido platónico, en el buen sentido de la palabra, de sus conceptos.

---

(2) Son referentes artísticos y literarios que emplea *passim* B. López como cotas sublimes e inaccesibles para el común de los mortales.

(3) Los nombres de estos músicos, en su mayor parte, aparecen reunidos en el poema bernardiano *El arte musical*.

(4) En el texto *Rubeinstein*, con errata.

»Es un poeta que puede leerse sin temor a inficionarse en el culteranismo y es, a su vez, y lo repetimos de nuevo, un artista que siente y sabe expresar.

»Puede decirse que Emilio Anchorena músico necesita de la poesía para esforzar con la palabra algunos conceptos expresados ampliamente por las notas.

»Para concluir, consagremos un aplauso al artista; amante del arte, lo admira y lo canta; su admiración produce obras acabadas unas veces, simpáticas siempre; siga el camino que su corazón le trace y reciba el aplauso cariñoso de su amigo

Bernardo López García

Enero de 1870».

El prólogo va seguido, tristemente, de Otras cuatro (palabras) a modo de segundo prólogo del autor, pero con carácter póstumo (en 1876). De ahí el adjetivo de «*malogrado*» aplicado al «*eminente artista*», como puede leerse en la portada que se acompaña. Por su interés, parece recomendable su reproducción:

#### OTRAS CUATRO

«Pocos meses después de escritas las anteriores, se extinguió, junto con su vida, la brillantísima inteligencia..., el inmenso genio poético..., el espíritu elevadísimo de Bernardo López García.

»Su muerte prematura cuando estaban fijadas en él las miradas de todos los amantes de la literatura y las glorias de la patria fue una verdadera desgracia nacional, un día de duelo para el Parnaso español; ¡¡para sus amigos una pérdida irreparable y desconsoladora!!

»Tan terrible catástrofe, que llenó de luto nuestro corazón, nos hizo suspender por entonces (1871) la publicación de estos humildes ensayos, de estas pobres sensaciones poéticas que tan mal hemos sabido expresar; hoy, a pesar de que conocemos sus muchos defectos, y sabiendo que sólo la amistad que nos profesaba el gigante vate andaluz, el ilustre hijo de Jaén, pudo transigir y ser indulgente con ellos, las damos a la luz, por fin, porque pensamos hacer una pequeñísima tirada y repartirla entre nuestros amigos, que sabemos que, lo mismo que el pobre Bernardo López García, harán caso omiso de sus numerosos lunares; y también porque creemos con el inmortal Miguel de Cervantes Saavedra que no hay libro malo que no tenga algo de bueno.

El Autor

Córdoba, marzo, 1876».

Del contenido poético de «Vibraciones armónicas», nada vamos a decir; no es ese el impulso que nos motiva. Únicamente consignaremos una composición dedicada por el prologado al prologuista, en la que aquél utiliza ciertos clichés poéticos de Bernardo López para cantar sus excelencias literarias, curiosamente con sus mismos recursos, cuya notoriedad iremos señalando según aparezcan:

Al sublime poeta  
Bernardo López García.  
(De la ciudad de Jaén)

Silencio (5)... oíd... ¿qué mágicos sonidos  
de placer estremece el aura pura?  
¿Quién encanta y asombra (6) los sentidos  
con magníficas notas de ventura?

¿Quién es el vate audaz que hasta los cielos  
eleva de su plectro la armonía,  
calmando de la vida los anhelos  
con voz potente y rara valentía?

Escuchad... son estancias peregrinas  
que de entusiasmo el ánimo enardecen;  
ideas nuevas, dulces y divinas  
que al corazón deleitan y adormecen.

Tienen del Tasso la sagrada esencia,  
de Virgilio el sabor y la fragancia,  
del enérgico Dante (7) la potencia,  
de Larra y Espronceda la arrogancia.

¡Paso al genio (8) español que Dios inspira  
con la luz de los astros inmortales;  
los acentos que saltan de la lira  
doman las tempestades terrenales!

(5) El comienzo recuerda el bernardiano *Al Día de Difuntos*. 1: «Silencio... las campanas...».

(6) Cf. *Cervantes* 5: «que encanta, asombra o divierte».

(7) A estos tres poetas puede aplicársele lo dicho en la nota 2.

(8) Cf. *La inspiración* 176: «¡Paso al genio...!».

¿Canta «La Religión»? (9). Su fe cristiana borra la duda que en el pecho anida cual sierpe mordedora, sombra vana es el escepticismo de la vida (10).

De incienso y mirra vaporosa nube severa exhala el religioso canto, que hasta el pie del Eterno rauda sube a perfumar las orlas de su manto.

¿Himnos alza a su patria...? En ira estalla del Dos de Mayo al recordar el día; es su voz el fragor de la batalla maldiciendo la torpe alevosía.

Todo inspira a su mente creadora del arte las gigantes creaciones, la sacrosanta libertad que adora, del amor y amistad las sensaciones.

Tal en resumen es López García... Para apreciar los rayos de su genio es pobre mi palabra, tarda y fría; es poco mi saber, poco mi ingenio.

Paso al genio español que Dios inspira con la luz de las estrellas inmortales: los acentos que arranca de su lira doman las tempestades mundales.

Córdoba, mayo, 1870.

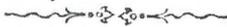
Finalmente, diremos que el ejemplar de Anchorena que hemos manejado lleva una dedicatoria manuscrita de su autor a don Francisco Asenjo Barbieri —dato que, además, confirma su *ex libris*—, de cuya biblioteca ha debido de pasar a la Nacional, en donde figura con la signatura V.º C.º 2697-26.

(9) Se refiere al poeta bernardiano de ese título, el más largo que escribió, con sus 954 versos.

(10) Este serventesio figura manuscrito por el autor en nota a pie de página *por olvido del cajista*, declara.



VIBRACIONES ARMÓNICAS



ENSAYOS POÉTICOS

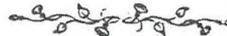
POR

**EMILIO VICENTE ANCHORENA.**

CON UN PRÓLOGO

DEL MALOGRADO EMINENTE POETA.

**Bernardo Lopez García.**



**CÓRDOBA:**

IMPRESA DE D. RAFAEL ARROYO,  
CALLE DEL CISTER, NUM. 12  
4876